

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

# DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

## REFUTACION AL MISMO D. JUNIPERO.



IGA, pues, señor: no era este un rey, ni menos una reina; y por consiguiente estos dos enemigos que nunca se habían casado, ni se conocían, no tenían tres hijas (varones tampoco no tuvieron) (ni los tuvieron tampoco.....) Dos interparéntesis consecutivos: el uno negativo de una verdad: el otro afirmativo de una mentira;—porque la verdad es absoluta y la mentira relativa. Hasta la ópera que es una mentira, no lo es por completo; porque las partes principales cantan (poco importa que no canten bien) y los abonados han pagado sus abonos (poco importa que se saquen las muelas) y los advenedizos han ocupado su puesto.

Supuesto esto (últimas palabras del acápite anterior y últimassilabas de la primera palabra de este acápite que ahora empieza) digo, entre paréntesis: que la empresa se ha abonado á lo ópera, y que,

aunque parezca que nó, le cuesta la fiesta mas que á nadie: no solo las sesenta del mundo, sino las ochenta del demonio (no se alude á Max) y las 500 de la carne. ¡Se le han conjurado los enemigos del alma!—Paréntesis:—Véase nuestro número anterior.) El hecho es constante: los testigos, lisos, unos, llanos otros, y los demas, que constituyen la peor parte, abonados. Esta misma noche se verá que yo no me dejo mentir.—¡Segunda fila: unirse á la primera!—Esta voz de mando, enteramente militar, no es una alusion á los pisos de los palcos: ya se sabe que los órdenes de estos no se enumeran por filas. Si mi intencion hubiera sido otra, habria dicho resueltamente: ¡segundo piso número 14: izquierda!

¡Lo que son las grandes potencias! ¡Cómo se gozan los rusos, de ambos sexos, con los apuros de los italianos y los sacrificios de los americanos! ¿De dónde nace todo esto? Del oro de los ingleses.

Traduccion.—Búsquese la Rusia en nuestro número anterior página 60, no se busque á los italianos en la ópera, ni á los ingleses en Inglaterra.—Los ingleses de que se trata se encuentran en el «Haber,» á la derecha del «Mayor» de los comercian-

tes. Este «Mayor se refiere, por supuesto, al nombre del libro que «recoge» todos los asientos del diario del individuo de que se trate. Y esto, para que se vea, que no dejo de ignorar algo en materia de *teneduria*. Mas saben oídos; lo confieso: los hay mejores que yo, no cabe duda, ni aun la menor: el peor *tenedor de plata* es mejor que el mejor *tenedor de libros*.

Y sin embargo, sigue el cuento.

No era, pues, posible que el rey que *no era*, segun consta del primer renglon de este artículo, ni su señora *no esposa*, segun aparece insinuado en el mismo renglon, pudieran, *meter en tres botijas*, á las tres hijas que no tenían.

Al llamar renglon á la primera línea de este escrito, lo he hecho á mas no poder. Adviértase que ahora digo *línea* hablando de una cosa que es línea como ser yo ruso. Línea es una sucesion de puntos matemáticos: la línea no tiene latitud ni profundidad, y mi primer renglon es ancho, lo bastante para verse con facilidad y es el comienzo de la disertacion mas profunda que puede leerse.

Y no metidas ya en las botijas, por falta de ajente y de paciente, de sujeto y de atributo, de nominativo y de acusativo.



la otra parte de esa oracion primera de activa, publicada en el número 19 de D. Junípero, con colores; la segunda parte, digo, ha de ser tan falsa é indefensible como la primera, es decir: las tres hijas que no tuvo el rey que no existía, no pudieron ser vestidas de *colorao*.

Por lo demás, y esto tambien debería meterlo entre paréntesis, he llamado á este discurso *artículo* y á su primera línea *renglon*, porque ha sido hablar de *renglones* y de *artículos* de primera necesidad.

En cuanto al *colorin*, que no venga D. Junípero con cuentas: conozco al pájaro y nada tiene de *colorao*. Bien comprendo que en esta materia van á dividirse las opiniones. El bello sexo ofuscado por espíritu de su partido, al través de cuyo prisma, todo lo mira y todo lo juzga, dirá que sí: es su costumbre; pero, á su vez, el sexo fuerte apoyado en su derecho, dirá que no, y tendrá razon. El ropaje de los colorines no puede revocarse á duda: Iriarte (D. Tomás) lo ha dicho en su célebre fábula de «la Mona»

«Un traje de colorines

Como el de los matachines».....

Ese como es definitivo: el vestido del matachin y el plumaje del colorin han de ser por precision iguales. Argumento de clavo pasado, por mas que diga cierto Jeremías que «autoridad no es razon.» ¡Estúpido! Cuanto mas acertado habria andado, si hubiera asegurado que la razon no es autoridad.

Dicese por remate en el *cuento* de que me ocupo, que *ya el cuento está acabado*, y da á entender el dibujo que nos hemos quedado con un palmo de narices. Pues señor, digo yo por remate tambien: el cuento no está *acabao*. De las narices nada digo, porque no se figure mi principal (D. Junípero) que hago alusiones personales.

Y no digo mas: tiempo queda.

MAESE NICODEMUS.

## A LA ASAMBLEA JUNIPERIANA.

### SEÑORES:

Por mas que á fuer de fino y lisonjero (*Caballero* no digo porque hoy dia, No teniendo dinero. De nada el pergamino serviria Al mas encopetado caballero Para usar ese nombre, Ni aun si me apuran el de simple hombre): Por mas, digo, que espléndido y galante Con cuanto viste faldas ampulosas, Como el decir del escritor pedante Que encaja en muchas letras pocas cosas, Quiera halagar aquí las pretensiones De nuestra amada MADRE CELESTINA. Hay una mano fuerte que á empujones, La mano de la rijida conciencia, A declarar me inclina Que hiciera un mal papel en esta audiencia Dando de mi aquiescencia testimonio En el particular del matrimonio

A que anhelante aspira Quien sin duda al espejo no se mira.

Sé que al hablar así procedo loco, Que á una amiga leal rudo fastidio, Que su saña feroz tal vez provocho, Que me lanzo al suicidio Retando su poder. Mas ¿será justo Que por debilidad ó cobardia, Solo por dar al poderoso gusto Y corriendo el albur de que me llamen Cuando menos injusto, A la que apenas sirve para tia Favorezca y celebre en mi dictámen?

No, señores: primero que en el fango De vil adulacion caiga mi pluma, Toquen en mis espaldas un fandango Las furias que obedecen á esa antigua Malhadada estrantigua, Cuyos polvos al mundo ponen miedo: Soy la pura verdad, mentir no puedo.

En esos sin compás y exagerados Gorgoritos de amor que su garganta Mete en nuestros oidos *azorados*, Solo una cosa veo: El último estertor de una *acabanta*, Que aunque nacido del mejor deseo No puede dar por fin mas que el naufragio Del que inconsulto y tonto De ese amor al contagio Al enlace fatal se sienta pronto.

Me pesa, vive Dios, hacer mal tercio En tal negociacion: me pesa mucho; Mas tratándose un punto de comercio En que me encuentro ducho, Debo ser franco y declarar sin pena Que esa MADRE no llena Todas las condiciones de un contrato Que amor celebra y en razon se basa, Si no es *Coburgo* el *quidam* que se casa.

Celestina ya es vieja, Cuenta mas que la Biblia navidades, Y aunque tiene sin duda buena oreja, Carece de las buenas facultades De lijereza propia Que requiere el amor: sus arrebatos Demostrados de oficio Son un duro artificio, La espresion del orgullo de la inopia, Fósforos muchos y...nada entre dos platos.

¿Qué sacará de su consorcio el mundo Ni que la cristiandad? Pues que en derecho, Porque se rinda un ente *inverecundo* Al ardoroso afan de helado pecho, Ardor artificial, y al pié del ara Consienta en conducir una matrona Mas seca que el pellejo de su cara, Será justo otorgar una licencia Que harto, bajo el influjo de una *mona*, Rechazan el sentido y la conciencia?

Concluyo ya: mi parecer, señores Es que se niegue al punto en la asamblea Esa solicitud descabellada; Y si la MADRE de furor patear, Dejemos que desfogue sus furores Sin contestarle nada, O cuando mucho—«temple sus ardores» Metiéndose en el pozo, desdichada!

CIGARRON.

## ALEGATO SIN RÉPLICA,

EN DEFENSA DE LA MADRE CELESTINA.

De la augusta matrona, De la muger divina Que el domingo ha exhibido su retrato, Y á quien llaman la Madre Celestina, Yo soy defensor nato: Defiendo á espada y capa su persona,

Y poco importa que me llamen *gato*..... (Ojalá, entre paréntesis, lo fuera, Y hasta tigre, ó pantera.)

Muchos habrá, tal vez, á quien no cuadre La estupenda nariz, mas que aquilina, Que en el promedio de la faz divina Enarbola la madre, De todos madre, Madre Celestina. Hallen otros extraño

Aquese rancio incomprensible moño; Y digan que es engaño, Que la Madre ha pasado ya su otoño, Que termina su invierno en este año, Y que el clairon que gasta es un retoño, Arrancado, quizás con un amaño, Del árbol de la fruta del madroño: Cresta, moño, nariz ¿causarán daño A dama que no tiene colombroño, Pues nadie dirá ogaño El *Padre Celestino* está en Logroño? No puede ser; sostengo, Cual paladin mantenedor, lo justo; Por tanto, no convengo, Con lo que ha dicho, para daros gusto, En un soneto bueno, aunque divaga, El Sr. Achicoria ó *Verdolaga*.

En detalles odiosos, no me meto, Ni en detenido exámen Del absurdo soneto En que el fiscal encaja su dictámen. Y en cuanto al *breve informe* dirigido Por el señor *Esparavan*, querria Probarle que le ciega, hoy, en el dia Un espíritu ciego de partido.

¿Por que dar estrienina Á la estimada Madre Celestina? ¿Porque ya tiene arrugas? Las tienen y son frescas las lechugas? ¿Porque no es fácil que á su edad ya pára? Pues la cosa no es rara.

La Biblia nos presenta un gran ejemplo De bulto, tan de bulto como un templo En el nacer de Isaác, hijo de Sara. ¿Se ha pasado la Madre de la cuenta, Como algun otro maldiciente dijo? Por Ninon de L'Enclos, á los ochenta, Se suicidó de amor su propio hijo. Id á Tacon: vereis doscientas viejas Muy cortejadas, y á la par cortejas Porque un brillante, como un huevo, fijo, Llevan al pecho y dos en las orejas. Y la Madre las lleva una ventaja Que es decisiva en el presente asunto Y la cual pondrá fin á tanta gresca: ¡Los polvos! De ellos tiene una gran caja: Resucita con ellos á un difunto, Y se torna la anciana en joven fresca. Por lo tanto yo opino que se case, Que espida D. Junípero su pase; Y que á los del informe y el dictámen Se les condene, sin reserva, en costas, Y paguen una cena de langostas; Y que bufen, si quieren, y que brámen.

MAESE NICODEMUS.

## MUSEO JUNIPERIL.

Gabinete de curiosidades y bichos raros.



N dia amaneció D. Junípero medio enfermo, atormentado por un nacido que le salió en una muela cordal, de resultas, segun opinaron los discípulos de Hipócrates, de una impresion moral muy fuerte que recibió Mister Mastranzos por asistirá la eje-



cucion de unos reos que no lo eran, á la estrangulacion de unos inocentes Puritanos, despachados poco menos que á trancazos.

Don Junípero es muy impresionable, y esto me lo esplico por sus frecuentes viajes á la imprenta "El Iris," donde se ven tantas y tan buenas impresiones tipográficas.

Con unos sinapismos de mostaza aplicados á los codos, pasó la enfermedad del protegido de la *Madre Celestina*; pero por una reaccion fácil de esplicarse en estos tiempos reaccionarios, de los sinapismos la mostaza se le subió á las narices, y amostazado D. Junípero, como es mas conforme á derecho dijo:

La verdadera ópera está hoy en el público. Los abonados *trinan* mas que la Gasier y la Lagrange, los coros de *bravura* se oyen en la tertulia, en la cazuela y en la olla gorda; todos están *bravos*.

¿Qué hace entre tanto la empresa? Contar el cuento de *colorin colorao*, este cuento está acabado; y otro que dice: "Este era un tenor, que tiene la voz de estómago, y tiene los piés de trapo, y las costillas al revés. ¿Quieres que te lo cuente otra vez?" —Pues allá vá en Puritani. Este es el mismo tenor,—con diferente palote,—que tiene voz de cogote—y hace la guardia al revés. ¿Quieres que te lo cuente otra vez? No, por Dios! Ya van dos!

Este es el mismo tenor—que tiene la voz de ombligo—y como siempre es amigo—de hacerlo todo al revés,—la pluma de su sombrero—se la pone de través. Al revés! San Andres! Ya van tres!

Mientras tanto, Bellini anda con piés de plomo y canta con voz de pluma ó plumífero, que no parece sino un pavo, mejorando lo presente, cuando hace *colilocolicolico*.

Biachi y Vialetti, aunque el uno es Bia y el otro es Via, no hacen de dos *vías* ni un mandado.

¿Qué buena seria la *troupe* si fuera *di primo cartello*! Solo Mme. Charton mitiga en parte los efectos del clavo de crucificacion que tiene el público hundido en los ventrículos del bolsillo.

Considerando, pues, que hoy el gran Coliseo no es mas que un imperfecto museo de curiosidades, he resuelto que fundemos otro museo mas completo y digno de un público tan sensato como el que nos escucha, á ver quien gana en la competencia.

—Museo dijiste! exclamó de pronto el graduado Linaza que esto escribe, cuando la Junípera persona hubo dejado la palabra. Reclamo el privilegio de la exhibicion. Tengo conmigo una brillante coleccion de quisi-ccas y de *quisi-hombres*, un surtido tan variado de fenómenos, energúmenos, plantas exóticas, varitas de virtud, ungüentos mágicos, píldoras balsámicas y de vida, un gabinete, en fin, tan surtido de cosas buenas, que me creo con dere-

cho á pedir la esclusiva para presentar al público mi panteon.

Quedo, pues, convenido que hoy se inaugurará la série de tipos que voy á presentar á los lectores, entre los cuales verán cosas sorprendentes, tales como:

Las palomas con agallas.

El leopardo recién-parido.

El águila ratonera.

Las sapos y culebras vestidos á la francesa.

La almeja sabia.

El Oso politicon en sus disensiones con el gavilan.

Peces con uñas y peluca.

El enano gigante.

Los siete pelos del Diablo.

La quijada de burro con que Cain mató á Abel.

Las casacas mas célebres que se han puesto los cambiadores de casacas.

Una gramática Parda para el uso de los aprendices de la ciencia del Mundo.

El paraguas de la adversidad, y otra porcion de cosas que á su tiempo se verán, si no nos coje el dia del juicio en el camino.

BACHILLER LINAZA.

## EL CRISTO DE LA CALAVERA.

LEYENDA TOLEDANA.

I.

El rey de Castilla marchaba á la guerra de moros, y para combatir con los enemigos de la religion, habia apellidado en son de guerra á todo lo mas florido de la nobleza de sus reinos. Las silenciosas calles de Toledo resonaban noche y dia con el marcial rumor de los atabales y los clarines, y ya en la morisca puerta de Visagra, ya en la de Valmardon, ó en la embocadura del antiguo puente de San Martin, no pasaba hora sin que se oyera el ronco grito de los centinelas, anunciando la llegada de algun caballero que, precedido de su pendon señorial, y seguido de ginetes y peones, venia á reunirse al grueso del ejército castellano.

El tiempo que faltaba para emprender el camino de la frontera y concluir de ordenar las huestes reales discurría en medio de fiestas públicas, lujosos convites y lucidos torneos, hasta que, llegando al fin la víspera del dia señalado de antemano por S. A. para la salida del ejército, se dispuso un postrer sarao, con el que debieran terminar los regocijos.

La noche del sarao, el alcázar de los reyes ofrecia un aspecto singular. En los anchurosos patios, alrededor de inmensas hogueras y diseminadas sin orden ni concierto, se veia una abigarrada multitud de pages, soldados, bellesteros y gente menuda, que estos aderezando sus corceles y sus armas y disponiéndolos para el combate, aquellos saludando con gritos ó blasfemias las inesperadas vueltas de la fortuna, personificadas en los dados del cubile-

te; los otros, repitiendo en coro el refran de un romance de guerra, que entornaba un juglar acompañado de la guzla; los de mas allá, comprando á un romero conchas, cruces y cintas, tocadas en el sepulcro de Santiago, ó riendo con locas carcajadas de los chistes de un baron, ó ensayando en los clarines el aire bélico para entrar en la pelea, propio de sus señores, ó refiriendo antiguas historias de caballeria ó aventuras de amor, ó milagros recientemente acaecidos, formaban un infernal y atronador conjunto, imposible de pintar con palabras.

Sobre aquel revuelto océano de cantares de guerra, rumor de martillos que golpeaban los yunques, chirridos de limas que mordian el acero, piafar de corceles, voces descompuestas, risas inestinguibles, gritos desaforados, notas destempladas, juramentos y sonidos estraños y discordes, flotaban á intervalos como un soplo de brisa armoniosa los lejanos acordes de la música del sarao.

Este, que tenia lugar en los salones que formaban el segundo cuerpo del alcázar, ofrecia á su vez un cuadro, si no tan fantástico y caprichoso, mas deslumbrador y magnífico.

Por las estensas galerías que se prolongaban á lo lejos, formando un intrincado laberinto de pilastras esbeltas y ojivas caladas y ligeras como el encaje; por los espaciosos salones vestidos de tapices, donde la cera y el oro habian representado, con mil colores diversos, escenas de amor, de caza y de guerra, y adornados con trofeos de armas y escudos, sobre los cuales vertian un mar de chispeante luz un sinnúmero de lámparas y candelabros de bronce, plata y oro, colgadas aquellas, de las altísimas bóvedas, y enclavados estos en los gruesos sillares de los muros; por todas partes á donde se volvieran los ojos, se veia oscilar y agitarse en distintas direcciones una nube de damas hermosas con ricas vestiduras, chapadas en oro, redes de perlas aprisionando sus rizos, joyas de rubies llameando sobre su seno, plumas sujetas en vaporoso cerco á un mango de marfil, colgadas del puño, y rostrillos de blancos encajes que acariciaban sus mejillas, ó alegres turbas de galones con tababartes de terciopelo, justillos de brocados y calza de seda, borceguíes de tafilete, capotillo de mangas perdidas y caperuza; puñales con pomos de filigrana y estoques de corte bruñidos, delgados y lijeros.

Pero entre esa juventud brillante y deslumbradora, que los ancianos miraban desfilar con una sonrisa de gozo, sentados en los altos sitios de alerce que rodeaban el estado real, llamaba la atencion, por su belleza incomparable, una mujer, aclamada reina de la hermosura en todos los torneos y las cortes de amor de la época, cuyos colores habian adoptado por empresa los caballeros mas valientes, cuyos encantos eran asunto de las coplas de los trovadores mas versados en la ciencia del gay saber, á la que se volvieran con asombro todas las miradas, por la que suspiraban en secreto todos los corazones, al rededor de la cual se veian agruparse con afán, como vasallos humildes en torno de su señora, los mas ilustres vástagos de la nobleza toledana, reunida en el sarao de aquella noche.

(Continuará.)





Suntuoso entierro de la ópera italiana por la compañía idem.

MÉDICO DE CABECERA:—El Dr. en cirugía Max Maretzek



## APUNTES BIOGRAFICOS,

que pueden servir de mucho al que pretenda  
escribir la historia del insigne

ESPARAVAN.

(FINALIZA.)

Por lo demás, no he variado.  
Ajeno á todo embolismo,  
Mi carácter sigue el mismo,  
El mismo que Dios me ha dado.

El mismo que ser solía  
Cuando pobre en mis quebrantos,  
Enjugaba ajenos llantos  
Con lo poco que podía.

El mismo que desde el seno  
De mi madre traje al mundo,  
Siempre expansivo y jocundo  
Y de maldades ajeno.

Y lo tengo á gran fortuna,  
Aunque parezca jactancia,  
Pues vale esta circunstancia  
Lo que no vale otra alguna.

Guarde allá una eternidad  
Su genio altivo el que quiera,  
Si encontrar en él espera  
Su eterna felicidad.

Y cual si fuese oro en paño  
Allá lo guarde también,  
Quien crea que está su bien  
En la farsa y el engaño.

Yo que lo tengo apacible  
Desde que al mundo asomé,  
Me place no verlo, á fé,  
Convertido en irascible.

Y siento un placer interno  
Que ningún otro le iguala,  
Al ver que en la misma escala  
Sigue bondadoso y tierno.

Que aunque trocada mi suerte  
Y trocada mi figura,  
No el génio; que es mi ventura  
Verlo igual hasta la muerte.

Si antes mísero arbolario  
Tenía el alma de un niño,  
Y no cabía el cariño  
De mi cuerpo en el armario;

Si antes feo, aunque sincero,  
Remedo de Cuasimodo,  
Jamás me ensucié de lodo  
Por hacerme de dinero;

Si antes daba por despojos  
En mi pobre situación,  
Pedazos del corazón  
Por las fuentes de mis ojos;

Y si risueña en mis labios  
Se pintaba una alma bella,  
Siendo tan feliz mi estrella  
Que de nadie tuve agravios;

Si dulce, entonces, y afable  
Hablé siempre á los demás,  
Y á leves faltas jamás  
Me he mostrado inhexorable;

Si nunca fuí altanero  
Y si expansivo, aunque toco,  
Y en mi vida fiero y hosco  
La privé de majadero;

Si al pobre nunca insulté  
Ni al débil escarnecí;  
Si al infeliz atendí  
Y á la horfandad amparé;

Y al mendigo que llegó  
Junto á mí pidiendo pan,

Con evangélico afán  
Mi mano le socorrió:

Si á la virtud tuve estima  
Y al valor admiración,  
Si al vicio tuve aversión  
Y la maldad me dió grima:

Si jamás en mi provecho  
Pude vender la conciencia,  
Ni me asaltó la demencia  
De pringarme en un cohecho:

Si, en fin, ajeno al desden  
Y esclavo de la moral,  
Jamás á nadie hice mal,  
Antes hice á todos bien;

Hoy que por dicha me encuentre,  
Aunque sin lustre mi nombre,  
Con cuanto apetece el hombre,  
De un bienestar en el centro;

¿Porqué no ser lo que soy  
He de querer en mi daño?  
Qué! ¿las virtudes de antaño  
Son mal reputadas hoy?

¿Acaso un cambio de frente  
Me diera mas importancia?  
¿O lograría en sustancia  
Mas precio este penitente?

¿Valdria mas mi sotana,  
Si á mis principios infiel  
Me trasformase en Luzbel  
De la noche á la mañana?

¿Al valor de *Esparavan*,  
Aun poniéndolo en remate,  
Aumentaría un quilate  
El orgullo de un Sultan?

Viviría mas ufano  
Con lo que es hoy mi delicia,  
Si ultrajando á la justicia,  
Me convirtiese en tirano?

¿Alcanzara mas profundo  
Respeto del mundo entero,  
Si volviéndome altanero  
Maltratase entero al mundo?

¿Sería yo mas dichoso  
Si, abjurando á mis principios,  
Ostentase entre otros vicios  
La pompa del orgulloso?

¿Acaso la vanidad  
Me daría mas grandeza?  
¿Fuera mayor mi riqueza  
Siendo menos mi bondad?

Si imaginándome un Rey  
Y al mundo creyendo sordo,  
A todos hablase gordo  
Dentro y fuera de la ley;

Y al uno con fiero ahinco,  
Sin justicia ni razón,  
Como si fuese un bribón  
Dijera cuantas son cinco;

Y al otro sin mas motivo  
Que micapricho tirano,  
Convertido en tigre hircano  
Quisiese comerlo vivo;

Y lo diré de una vez.  
Si á cualquiera que me hablara  
Hoy, le tirase á la cara  
La mano del almirez;

¿Fuera mejor mi abolengo  
Que el que en la pila vió el cura?  
O tendría por ventura  
Algo mas de lo que tengo?

Creerlo fuera torpeza  
Y necedad presumirlo,  
Y fuerza para decirlo  
Ser tonto de la cabeza.

Por lo mismo, en mi sistema  
Cada vez me aferro mas,

Porque, vistos los demás,  
Mi genio es de pura crema.

Y no lo digo, á fé mia,  
Porque ensalzarme pretenda,  
Qué aunque es crecida mi hacienda  
No hay en ella mercería.

Ni es esta mi aspiración,  
Pues nunca he sido tan necio,  
Que pretenda poner precio  
A mi mismo corazón.

Y pues el público es juez,  
Aunque severo, imparcial,  
El juzgará á cada cual  
Segun le cuadre á su vez.

Y haciéndose lenguas mil,  
Daré impasible su fallo  
Desde el mas rudo vasallo  
Al mas célebre y jentil.

Él dirá lo que, modesto,  
Hablar de sí nadie debe,  
Pues él á todo se atreve  
Hasta ponerlo en su puesto.

Él sin pizca de reparo  
Charlará hasta por los codos,  
Y en cualquiera esfera á todos  
Alumbrará y no con faro.

Lo mismo del agiotista  
Dirá que del usurero:  
De igual modo del ratero  
Que de cualquier petardista.

Lo mismo hablará del bueno  
Que embestirá con el malo,  
Pues si bien hace un regalo,  
Mejor propina un veneno.

Con cuyo motivo yo  
Que detesto el egoismo,  
Me conformo con el mismo  
Carácter que Dios me dió.

La posesion del ajeno  
No la ambiciono, ni arguyo:  
Tenga cada cual el suyo  
Sea malo ó sea bueno.

Que solo causa mi afán  
Sentir latiendo con calma,  
Una conciencia en el alma  
Como siente

ESPARAVAN.

## ESA ES OTRA.



¿Pues no quiere *Celestina*,  
¡Oh femenil vanidad!  
Compararse á esa beldad  
Poco ménos que divina!  
¡Cuál su mente desatina!  
Y mas aun la cuitada,  
Cuando afirma, que, casada,  
Su deforme catadura  
En tan célica hermosura  
Ha de verse transformada.



## JOHN STEWART. HISTORIA DE UN PAYASO.

### I.



o hace muchos años que el Circo poseía un payaso llamado Gulliver. Era un hombre de unos cuarenta y cinco años de edad, dulce y sencillo en sus maneras, que vivía siempre retraído de las gentes de su profesión y que nunca aparecía en el teatro sino á las horas del espectáculo. Había en él dos hombres muy distintos: el hombre del público y el hombre de la intimidad. El hombre del público era Gulliver, ese payaso á quien todos hemos conocido, ya saltando rígido y tieso como si hubiera sido de madera, ya dislocándose y retorciéndose como si fuera de cancho; audaz en el peligro hasta la locura, hablador, locuaz, hasta la impertinencia; lleno de valor y de talento; riendo con aquella risa franca que le hacía lucir sus dientes de marfil y hasta su última muela abriendo sus grandes ojos verdes; soltando aquellos menudos gritos de admiración que podían comprenderse sino comparándolos con los *Aho!* de los ingleses, y entregándose, en fin, en presencia del público, al cual entusiasmaba, á una verbosidad tanto mas estraña cuanto que sus efectos eran realizados por una flemma enteramente británica.

Pero desde que el payaso se encontraba entre bastidores un cambio súbito se operaba en él, y Gulliver volvía á ser el hombre de la intimidad. El colorete, el albayalde, el polvo, los escaupines, el punto, las plumas de gallo, los cascabeles y toda esa algarabía que constituye un vestido de payaso, desaparecía para dejar aparecer á un *gentleman* de una distinción y de una cortesanía perfecta, y que revelaba en sus mas simples movimientos una educación que habria hecho honor al hijo de un miembro de la cámara alta.

Para los parroquianos del Circo, la existencia íntima de Gulliver era un misterio. El habia sabido colocar un muro entre ella y sus hábitos de payaso. Ninguno de sus camaradas habia puesto nunca los pies en su casa; y gracias que se supiese que habitaba, cerca de Neuilly, una casita construida adrede para su uso, y de la cual salía únicamente por las tardes á la hora de la representación.

Al principio, una vida tan apartada habia llamado la atención y preocupado buen número de personas; pero como á todo se acostumbra uno, y como Gulliver, aunque hablaba poco no era orgulloso ni mal muchacho, pronto se acostumbró la gente á esa situación que pasó por una originalidad. El misterio que ella encerraba se revelará á nuestros ojos en el curso de esta historia: pero antes es fuerza dar aquí algunos pormenores sobre los antecedentes de Gulliver.

Su verdadero nombre era John Stewart. Como los mendigos y los vagamundos, él habia nacido en el camino real, en el fondo de uno de esos largos carruages en que corre casi toda la existencia de los saltimbanquis y de los gitanos; su padre William Stewart, habia en un principio servido en la marina inglesa, habiéndose agregado despues á una compañía ecuestre, no como ginete sino para proporcionar alguna variedad, exhibiendo durante los intermedios una pantera de la India que habia estado á punto de devorarlo, pues su brazo izquierdo se quedó entre los dientes de la fiera; pero él se vengaba de esa mutilación exhibiendo en las ferias á su enemiga encadenada y vencida. Esta victoria le hizo ganar otra no menos brillante sobre el corazón de una equitadora, y John vino al mundo. Pobre John! ¡Cuan pronto te viste huérfano! El año siguiente murió su madre de resultas de una caída de á caballo: el cráneo de su padre fué masticado por la pantera que encontró ocasión para desquitarse; pero que recibió, en castigo de su crimen, un par de balas en la cabeza. De modo que habiéndose quedado solo en el mundo el pequeño John Stewart, ni aun heredó siquiera la pantera! Sin embargo, el director de la compañía se interesó por él, y á la edad de tres años ya John poseía los principios de la equitación, de la gimnástica y del funambulismo. A los siete años reemplaza la bola mágica en los pies de su *patron*; trabajaba como un picador consumado, ataviado con el vestido verde de adornos blancos que presta la tradición á Napoleon I<sup>o</sup>, y con su sombrerito correspondiente, tomaba, sobre un caballo amaestrado por él, actitudes académicas; daba el salto mortal con una sangre fría que nada era capaz de turbar: en fin, y en ello se fineaba su triunfo, dislocaba todos sus miembros cuando y como le parecia prometiendo desde entonces llegar á ser el

intrépido payaso que ha sido despues.

En todas las ciudades por donde la compañía pasaba, el nombre de guerra que se habia adjudicado á John, colocado ostentosamente en los cartelones, hacia correr el Pactolo hacia las arcas, de tal modo que en cinco años llegó Juan á enriquecer al *amo*. Este no fué ingrato y le dió una parte en los beneficios. John habia tenido siempre los mas vivos deseos de instruirse, así que no bien se halló rico llamó maestros, compró libros; y al mismo tiempo que adiestraba sus caballos, que trepaba á los trapecios y brincaba de lo lindo, logró adquirir una erudición muy rara por cierto entre los de su oficio.

A la edad de veinte y cinco años sabía John tanto como un bachiller y habria podido tomar una profesión mas honrosa que la de payaso; pero era mucho su afecto al trampolin, que tantas fruiciones le habia proporcionado. Cuando la cuerda tensa lo lanzaba á los aires, cuando de pié en la cima de una pirámide de sillas, hacia temblar á los espectadores deslumbrados y espantados á un tiempo, se sentía tan feliz, tan satisfecho de sí mismo, como si hubiera levantado con sus manos un monumento inmortal: abandonar su peligroso oficio habria sido para él un sacrificio superior á sus fuerzas: la nostalgia lo habria matado. Permaneció, pues, fiel á su pasado; solo que cambió de teatro, y durante veinte años, atravesando alternativamente todas las capitales del mundo, despertando por donde quiera el entusiasmo y la admiración se hizo aquel nombre tan popular por un momento y que tan pronto debia desaparecer, puesto que son bien pocos los que hablan hoy día del payaso Gulliver! Fué así como el llegó á Paris, y se ajustó en el Circo, á donde hemos ido nosotros á buscarlo para presentárselo á nuestros lectores.

(CONCLUIRÁ.)

## UN DIÁLOGO DE TODOS LOS DIAS.



- ¡Ave Maria, muchacha! ¿qué es de tu vida?
- ¡Ay china! Ya lo puedes ver: malísima.
- ¿Y por allá?
- No me digas na, hijita: ¡toiticos malos. A Pepe lo tengo muriendo .....
- ¡No me cuentes! Pero, ¿de qué, señor?
- ¿De qué quieres que sea? Del trancazo!



## EN UN ALBUN.

### ROMANCE CUATRILINGÜE.

Thine eyes are the eyes of an angel  
Que incendian el corazon,  
Et qui voit ta bouche charmant  
Senza tremmare d' amor?

Snow and rose over thy face  
Amoroso mezcla el sol;  
Sur tes joues brillent les nuances  
Della regina dei fior.

Thy graceful, genteel shape,  
Do Vénus su cinta ató,  
Et ôu sejourment les Grâces,  
Lo stesso Dio lo formó.

May thou live long and happy,  
Feliz habanera flor.  
Que si je te vois hereuse  
Anche felice saró.

JAMES PEDRO MOREAU CRIBELLI.

## FÁBULA.

A la orilla de un palco  
Y desde su luneta,  
Un incauto polluelo  
Lanzaba á rienda suelta  
Sobre una linda polla  
Miradas indiscretas.  
Gritóle un gallo viejo:  
—Insensato, despierta!  
¿No ves que te maridan  
A poco que te muevas?  
Por tí y otros imberbes  
Que siempre me motejan  
Está desconcertada  
Todita la gallera.  
No envidies de los palcos  
Las fúlgidas bellezas,  
Que cuestan sus miradas  
Abonos de á sesenta.  
Si tienes hambre, pollo,  
Ataca á la cazuela.

## JUNIPERADAS.

### LOS CINCO ELEMENTOS NATURALES.

El Dr. Beurling, fotógrafo muy conocido por la costumbre de empinar el codo, tuvo un hijo de 10 años, al cual preguntó un día su maestro, cuántos eran los elementos: —Cinco, contestó el muchacho. —¡Cinco! repitió el maestro colérico: ¿cuáles son? —Agua, fuego, tierra, aire y..... aguardiente. —En nombre de Dios! ¿quién te ha enseñado semejante locura? interrogó el maestro. —Nadie; pero mi padre acostumbra decir, cada vez que echa un trago de aguardiente, que está en su elemento.

Preguntaba un maestro á su discípulo, si buey era verbo. —Naturalmente, contestó este. —¿Por qué? —Porque se puede decir, yo buey, tu buey, él buey.

—No te avergüenzas, decia un papá á su hijo, de estar tres años en una misma clase sin pasar á la otra? —Y por qué? contestó el chico: nuestro maestro hace doce años que está en la misma.

Un aficionado al violonchelo tuvo el honor de tocar delante de Rossini. —“El gran maestro, decia nuestro buen hombre, se entusiasmó tanto, que interrumpiéndome en medio de un *cantabile* estampó un beso en mi frente. Para conservar siempre tan inestimable muestra de favor, no he vuelto desde entonces á lavarme la cara.

### COMO ESTA HAY..... POCAS.

En un *meeting* ó *soirée*,  
Reunion ó *rumbantela*,  
Tertulia, baile ó *bureo*,  
Llámesese como se quiera,

Ví una niña muy bonita,  
Tan bonita como bruta,  
Que decia “sungrigüelas,”  
“Mamita tomó un pulga,”

“Anoche comí muñuelos,”  
“El niño está con paróticas,”  
“Entoavía no ha venio,”  
“Voy á bailal una porka.”

Oyó esta niña á su madre  
Hablando entre varias cosas  
Sobre los temperamentos  
De diferentes personas.

Quien dice: “Yo soy sanguíneo”  
—“Yo bilioso,” dice el otro,  
—“Yo linfático.”—Pues yo  
Soy sumamente nervioso.

—¿Y usted? pregunta un adónis  
Al ángel de los gazapos  
¿Cuál es su temperamento?  
Y ella contesta en el acto  
Con los ojos estraviados  
Y en el entrecejo arrugas:  
—Pa mí no hay temperamento  
Como el mio de Madruga.

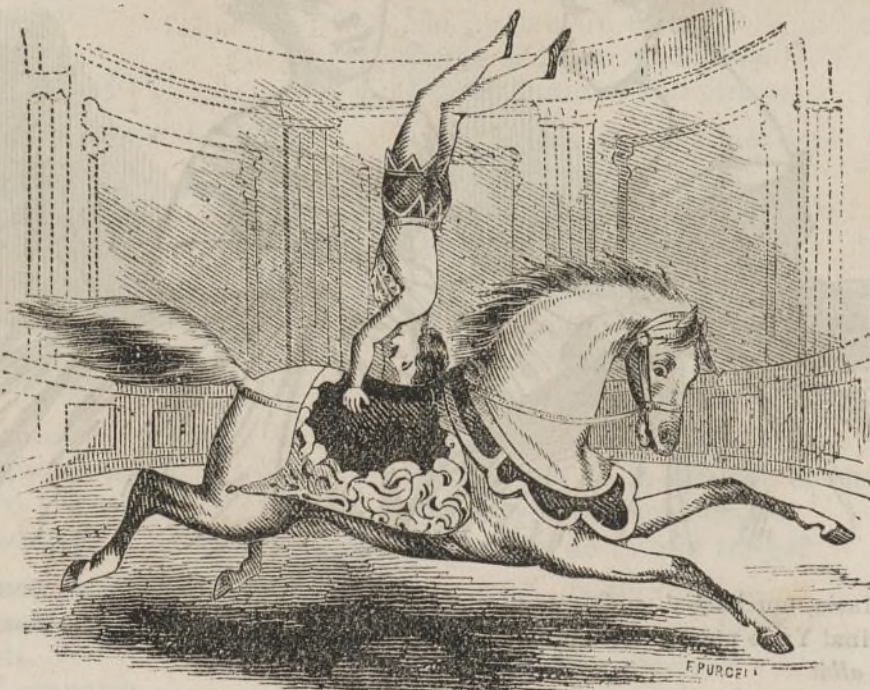
CHISGARAVÍS.

HABANA: Librería é Imprenta EL IRIS, Obispo 22.



Colejio de niños y niñas que salen á paseo.

### ¡VENGAN A VER ESTO!



A este paso puede llegar un hombre á la eternidad en mucho menos de lo que canta un gallo.